



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9307<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 19 de abril de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Nebenzia/Sra. Evstigneeva . . . . . (Federación de Rusia)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Spasse
Brasil . . . . .	Sr. De Almeida Filho
China . . . . .	Sr. Zhang Jun
Ecuador . . . . .	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sr. Almazrouei
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
Francia . . . . .	Sr. Olmedo
Gabón . . . . .	Sra. Ngyema Ndong
Ghana . . . . .	Sr. Agyeman
Japón . . . . .	Sr. Ishikane
Malta . . . . .	Sra. Gatt
Mozambique . . . . .	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Kariuki
Suiza . . . . .	Sr. Hauri

## Orden del día

La situación en la región de los Grandes Lagos

Informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/237)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-11178 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en la región de los Grandes Lagos**

#### **Informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/237)**

**El Presidente** (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, y el Representante Permanente de Croacia ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ivan Šimonović, en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/237, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región.

Doy ahora la palabra al Sr. Huang Xia.

**Sr. Huang Xia** (*habla en francés*): Agradezco al Consejo de Seguridad esta oportunidad de presentar una exposición sobre cómo ha evolucionado la situación en la región de los Grandes Lagos desde que se presentó el informe más reciente (S/2023/237) del Secretario General. En este momento, se observa una leve mejora.

En el plano militar, se observa una calma frágil en el este de la República Democrática del Congo. No se han producido enfrentamientos importantes entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y el Movimiento 23 de Marzo (M23) en los últimos días, y todo indica que el alto el fuego, aunque endeble, se mantiene. Continúa el despliegue de efectivos de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental. Los intercambios poco diplomáticos entre Kigali y Kinshasa han disminuido.

Sin embargo, si bien se han producido algunos avances, siguen existiendo riesgos graves. El M23 aún no se ha retirado del todo de las zonas ocupadas. Todavía no han tenido lugar el desarme y el acantonamiento de los combatientes, previstos en la hoja de ruta de Luanda. La solución política negociada, que cada vez tiene más adeptos, tarda en materializarse. El riesgo de que se reanuden las hostilidades sigue siendo elevado. Los grupos armados locales y externos siguen sembrando el terror y fomentando la inseguridad. Entre ellos, se encuentran las Fuerzas Democráticas Aliadas, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la Resistencia en pro del Estado de Derecho en Burundi.

Las consecuencias sociales y humanitarias de esta situación son desastrosas, puesto que alimentan el ciclo interminable de tensiones entre las comunidades y favorecen la proliferación de los discursos de odio. Solo en la provincia de Kivu del Norte, unas 600.000 personas se han visto desplazadas. Más de 38.000 congolese se convirtieron en refugiados entre octubre de 2022 y febrero de este año. Persisten las tensiones entre Rwanda y la República Democrática del Congo, y la confianza entre ambos países parece disminuir.

Por tanto, existe un marcado contraste en el panorama de la región de los Grandes Lagos: en algunos casos es alentador, mientras que en otros las condiciones humanitarias y de la seguridad siguen siendo bastante preocupantes. Ese contraste exige que el Consejo de Seguridad y todos los asociados de la región renovemos y redoblemos nuestros esfuerzos. Debemos aprovechar este atisbo de oportunidad que se nos está presentando para favorecer la disminución real de las tensiones y apoyar los esfuerzos de la región por poner fin a la crisis. Asimismo, debemos alentar la aplicación integral de todos los compromisos asumidos en el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Ese acuerdo es más importante que nunca, siempre y cuando se lo aplique plenamente mediante acciones concretas guiadas por una voluntad política sólida y cada vez más fuerte.

No obstante, lo urgente es acabar con la crisis. Debemos evitar las escaladas que puedan desencadenar una guerra. Reiteramos: lo último que necesita la región de los Grandes Lagos es otra guerra. En ese contexto, son dignas de elogio y apoyo las iniciativas de paz regionales, como el proceso de Luanda, dirigido por el Presidente Lourenço de Angola, que pretende restablecer las relaciones pacíficas entre la República Democrática del Congo y Rwanda; y el proceso de Nairobi, dirigido por la Comunidad de África Oriental con el Presidente

Ndayishimiye de Burundi a la cabeza y facilitado por el ex-Presidente Uhuru Kenyatta, el cual combina consultas políticas y esfuerzos militares. Esas dos iniciativas cruciales ameritan que intensifiquemos nuestro apoyo unánime. Esas son las dos vías complementarias para resolver la crisis actual y, conjuntamente, deben conducir a su solución. Una vez concluida esta etapa, los países de la región de los Grandes Lagos deberán, a medio y largo plazo, centrarse en la aplicación del Acuerdo Marco de Addis Abeba. Las conversaciones en curso sobre su revitalización marcan un hito importante. Mi Oficina, en nombre de las Naciones Unidas, contribuirá prestando el apoyo necesario, junto con las demás instituciones garantes.

Permítaseme insistir en una cuestión: diez años después de la firma del Acuerdo Marco de Addis Abeba, hay consenso en cuanto a que dicho Acuerdo Marco sigue siendo pertinente e importante para la estabilidad de la región. Sin embargo, en estos momentos se está creando también consenso en cuanto a la necesidad de revitalizarlo, tal como constató, el 17 de febrero, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Posteriormente, el 29 de marzo, la Comisión de la Unión Africana convocó a los representantes de las instituciones garantes del Acuerdo Marco, entre otros, a una reunión en la que se plantearon una serie de recomendaciones. Los días 12 y 13 de abril, en Nairobi, los países signatarios mantuvieron un primer intercambio de pareceres sobre este tema, en la reunión del comité de apoyo técnico para la aplicación del Acuerdo Marco, que copresidimos mi colega de la Unión Africana y yo. Finalmente, el próximo 6 de mayo se celebrará en Buyumbura la 11ª reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación, en la que los Jefes de Estado de la región expondrán sus respectivos puntos de vista. Espero que esa reunión de alto nivel brinde la oportunidad de reforzar la coordinación y la armonización de los procesos regionales destinados a poner fin a la crisis actual.

En el contexto actual, no debemos escatimar esfuerzos con miras a afianzar los logros conseguidos. A tal objeto, permítaseme concluir planteando algunas vías de actuación de cara a los próximos meses.

Siguiendo el mandato del Consejo de Seguridad y las instrucciones del Secretario General, continuaré con mi misión de buenos oficios e insistiré en la importancia capital del diálogo y la solución política. Mi Oficina seguirá apoyando la organización de la próxima reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco, que tendrá lugar en Burundi. Como dije, dicha

reunión será una ocasión importante, sobre todo de cara a mantener el diálogo entre los Jefes de Estado de la región y acelerar la aplicación de las decisiones derivadas de los procesos políticos en curso, a saber, el proceso de Nairobi y el proceso de Luanda. Por otro lado, mi Oficina seguirá prestando apoyo a la célula operativa en lo que respecta a las medidas no militares. Esa iniciativa regional tiene por objeto desarmar y repatriar a los combatientes de los grupos armados extranjeros presentes en la parte oriental de la República Democrática del Congo, así como reforzar las capacidades de acogida y reintegración en los países de origen. Finalmente, intensificaremos nuestros esfuerzos en materia de aplicación de la estrategia de las Naciones Unidas para la región de los Grandes Lagos y sus iniciativas emblemáticas. Lo haremos en estrecha cooperación con todas las entidades de las Naciones Unidas implicadas, así como los asociados internacionales, quienes nos han apoyado sin descanso, como demuestra el éxito de la reunión con los organismos de ayuda al desarrollo organizada conjuntamente con Bélgica el 28 de marzo. A ese respecto, aprovecho esta oportunidad para expresar, una vez más, mi sincera gratitud a todos los países asociados.

Todos esos esfuerzos tienen también por objetivo garantizar una mayor implicación de las mujeres y los jóvenes en los procesos de diálogo y de paz, así como abogar por una gestión más transparente de los recursos naturales.

La región de los Grandes Lagos necesita más que nunca al Consejo de Seguridad para propiciar una reducción inmediata de las tensiones en la región, impulsar una solución política a la crisis actual y apoyar una aplicación más seria del Acuerdo Marco de Addis Abeba. Este apoyo del Consejo es decisivo, crucial y urgente.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Huang Xia por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Šimonović.

**Sr. Šimonović** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme invitado a intervenir ante el Consejo de Seguridad como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. La Comisión, basándose en su asesoramiento al Consejo de octubre de 2022 (véase S/PV.9165), así como en su dedicación continuada a la región de los Grandes Lagos, alienta al Consejo de Seguridad a considerar la posibilidad de hacer lo siguiente.

Reiterar su exigencia de que todos los grupos armados depongan las armas de inmediato y pongan fin a las hostilidades.

Seguir apoyando con firmeza las iniciativas de paz regionales, como el proceso de Luanda, impulsado por la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, y el proceso de Nairobi, impulsado por la Comunidad de África Oriental, así como el correspondiente diálogo intercongolés.

Exhortar a todos los Estados a que apliquen los compromisos asumidos en virtud del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, refuercen las medidas de fomento de la confianza y contribuyan a crear un ambiente propicio para el diálogo y el debate constructivos.

Reclamar un apoyo internacional más sólido para aliviar la calamitosa situación humanitaria en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Insistir en la inclusividad como requisito clave para promover los objetivos de la consolidación de la paz a nivel local, nacional y regional, con el fin de lograr una paz sostenible a largo plazo, y animar a mantener las iniciativas en curso para reforzar el papel de las mujeres en los procesos de paz y las estructuras políticas a nivel local, nacional y regional.

Subrayar la importancia de la inclusión de la juventud y señalar la necesidad de ampliar los esfuerzos nacionales y regionales para incluir a los jóvenes en los procesos políticos y el desarrollo socioeconómico.

Brindar apoyo a los esfuerzos orientados a la gestión sostenible y transparente de los recursos naturales, en consonancia con las recomendaciones planteadas en el taller impartido en 2021 en Jartum, sobre la aplicación efectiva de la iniciativa de la región de los Grandes Lagos de lucha contra la explotación ilegal de los recursos naturales, con el objetivo de fortalecer la capacidad del acuerdo marco para la certificación de los recursos minerales en la región de los Grandes Lagos.

Brindar apoyo a los acuerdos vigentes que promueven la integración económica y financiera regional y contribuyen al desarrollo sostenible.

Seguir promoviendo los buenos oficios y el apoyo para abordar las causas profundas de los conflictos en la región con vistas a alcanzar la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles basados en la implicación nacional.

Abogar por que se redoblen los esfuerzos para promover la reconciliación, la rendición de cuentas, la justicia transicional y la lucha contra la impunidad en la región, entre otras cosas mediante el apoyo a las instituciones nacionales y a la Red Regional de Cooperación Judicial de los Grandes Lagos.

Expresar su apoyo a las asociaciones con organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad de África Oriental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo.

Expresar su apoyo a una financiación adecuada de las actividades de consolidación de la paz en la región, en particular mediante la participación del sector privado, según proceda, y solicitar a las instituciones financieras internacionales y regionales que agilicen su apoyo para los programas de desarme, desmovilización y reintegración.

Seguir haciendo hincapié en la importancia de que las Naciones Unidas y las partes interesadas en la región adopten un planteamiento estratégico y coherente para mantener los logros en materia de consolidación de la paz, en particular en el contexto de la transición de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

La Comisión de Consolidación de la Paz está dispuesta a seguir apoyando la colaboración del Consejo en la región de los Grandes Lagos.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Šimonović por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Olmedo** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Enviado Especial y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz por sus exposiciones informativas.

Quisiera volver a abordar tres cuestiones: en primer lugar, el papel de los mecanismos regionales; en segundo lugar, la situación humanitaria; y, en tercer lugar, el papel de la Unión Europea.

Es necesario aplicar y respaldar los instrumentos regionales de paz, en particular el Acuerdo Marco de Addis Abeba, cuyo décimo aniversario estamos conmemorando.

Los grupos armados prosiguen con sus ataques en el este de la República Democrática del Congo. Aunque la situación en torno a Goma sigue siendo inestable, se entrevén signos de mejora. Alentamos a todas las partes a seguir abogando por la vía de la distensión y la paz.

Francia recuerda tres principios cardinales del Acuerdo Marco para la región: no apoyar a los grupos armados, respetar la soberanía y la integridad territorial de los



Estados vecinos y no dar cobijo ni protección a personas acusadas de crímenes internacionales. Esos principios y todas las obligaciones establecidas en el Acuerdo Marco deben ser respetados por todas las partes. A ese respecto, la próxima cumbre del Mecanismo Regional de Supervisión debe servir para imprimir un nuevo impulso, de manera complementaria a los esfuerzos desplegados en el marco de los procesos de Nairobi y Luanda.

Francia se congratula del apoyo que prestan las Naciones Unidas a los procesos de paz regionales. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y el Enviado Especial deben apoyar los mecanismos de verificación, en particular el que ha puesto en marcha Angola. También es preciso aclarar las necesidades de esos mecanismos. La creación de una oficina del mecanismo conjunto de verificación promoverá las sinergias y la coherencia en la labor de los mecanismos.

Las Naciones Unidas deben seguir prestando apoyo para preparar la cuarta ronda de consultas intercongolesas en el marco del proceso de Nairobi. El Enviado Especial habló de su apoyo al grupo de contacto sobre medidas no militares para la repatriación de excombatientes de grupos armados no congoleños. Este extremo reviste importancia.

En segundo lugar, debemos abordar el deterioro de la situación humanitaria y las causas profundas de los conflictos. Millones de personas, especialmente mujeres y niños, necesitan asistencia humanitaria. Debe garantizarse el acceso humanitario y la seguridad del personal humanitario.

Francia ha apoyado el puente aéreo de la Unión Europea a Goma establecido desde el pasado mes de marzo, gracias al cual se han entregado 140 toneladas de suministros médicos y nutricionales. De acuerdo con los compromisos asumidos por el Presidente Emmanuel Macron, Francia aportará 34 millones de euros en ayuda humanitaria en 2023.

Francia celebra los progresos realizados en la aplicación de la Declaración de Kinshasa sobre la mejora de la cooperación judicial en la Región de los Grandes Lagos. Es preciso proteger los derechos humanos y luchar contra la impunidad. Deben redoblar los esfuerzos que se despliegan con objeto de impedir los discursos de odio y la incitación a la violencia.

Francia condena el saqueo de los recursos naturales de la región, que atiza las actividades de los grupos armados. Los Estados de los Grandes Lagos y sus

asociados deben luchar contra el contrabando y colaborar con objeto de mejorar las cadenas de valor.

En tercer lugar, la Unión Europea seguirá siendo un asociado determinado a apoyar a la región de los Grandes Lagos. El pasado mes de febrero, la Unión Europea adoptó una estrategia renovada para la región. Mediante esa estrategia persigue tres objetivos: la paz, la gestión sostenible de los recursos naturales y la integración regional. La Unión Europea también actuará imponiendo sanciones en caso necesario.

Entre los demás elementos del compromiso de la Unión Europea, quisiera mencionar asimismo la estrategia “Global Gateway”, cuyo objetivo radica en reforzar las interconexiones entre las redes eléctricas y los esfuerzos que se realizan para incrementar el suministro de energías renovables. Como muestra de su compromiso, el Presidente Emmanuel Macron y los Comisarios Urpilainen y Breton participaron en el foro económico euro-congolés celebrado en Kinshasa el 4 de marzo. La estrategia europea es coherente con la que adoptan las Naciones Unidas para la región de los Grandes Lagos, que Francia apoya.

**Sr. Ishikane** (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud al Enviado Especial Huang Xia por su exposición informativa y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Šimonović, por su asesoramiento. También celebro la participación de los representantes de los países de la región en la sesión de hoy.

La violencia recurrente de los grupos armados, que agrava las crisis de seguridad humana, y las crecientes tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda suscitan gran preocupación. Esta grave situación sigue provocando que la región no pueda aprovechar su enorme potencial, algo que su población merece desde hace mucho tiempo. Debemos aunar nuestros esfuerzos para garantizar la integridad y la soberanía de la República Democrática del Congo. Los países signatarios del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, junto con los garantes, deben renovar su determinación, a escala nacional, regional e internacional, de aplicarlo plenamente.

Como destacó el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, las iniciativas regionales de paz que se están aplicando actualmente, incluidos el proceso de Nairobi y el proceso de Luanda, desempeñan una función esencial. El cese inmediato de las hostilidades es el primer paso para alcanzar el objetivo común de una paz duradera. Todos los grupos armados deben participar

plenamente en esos procesos, y no puede tolerarse ningún intento de apoyar a grupos armados incompatibles con las iniciativas regionales. Las medidas de carácter militar y de otro tipo deben estar bien coordinadas de forma sinérgica y alineadas con los esfuerzos que despliega actualmente la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

La ayuda internacional debe seguir centrándose en la creación de un entorno propicio para el éxito de las iniciativas y la cooperación regionales. Se deben seguir expandiendo las medidas de fomento de la confianza y los debates constructivos entre las partes interesadas. También es imperioso garantizar un apoyo ininterrumpido para hacer frente a las situaciones humanitarias extremas, que afectan en mayor medida a mujeres y niños, y que se ven exacerbadas por el uso de la fuerza armada. Esperamos que el Enviado Especial Huang Xia y su Oficina sigan contribuyendo a la promoción de las mujeres, la juventud, la paz y la seguridad en la región.

La complejidad de los retos que afronta la región nos obliga a adoptar un enfoque integral y transfronterizo basado en el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz. La Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos lo refleja acertadamente en sus iniciativas emblemáticas.

Uno de los principales pilares de la Estrategia consiste en actuar para impedir la explotación ilegal de los recursos naturales, que sigue siendo uno de los factores que impulsan los conflictos. La mejora del control fronterizo y de la cooperación judicial es esencial para abordar eficazmente ese reto de larga data, y las entidades de las Naciones Unidas deben prestar más ayuda en esos esfuerzos. El Fondo para la Consolidación de la Paz se encuentra en las condiciones idóneas para apoyar los proyectos transfronterizos y debe desempeñar un papel catalizador en la promoción de nuevas iniciativas regionales.

Nuestro apoyo bilateral también debe ser un componente debidamente integrado de los esfuerzos internacionales más amplios y debe complementar y ampliar los efectos de las iniciativas regionales. Habida cuenta de lo anterior, el Japón, en asociación con organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, ha venido trabajando para ayudar a mejorar la vida y el bienestar de las personas, lo que incluye apoyar el fortalecimiento de la resiliencia social; contribuir al desarme, la desmovilización y la reintegración; y proporcionar ayuda humanitaria de emergencia a los desplazados internos y refugiados.

El Japón sigue colaborando plenamente con todos sus asociados, incluida la MONUSCO, con el fin de lograr que la región de los Grandes Lagos sea pacífica y próspera.

**Sr. De Almeida Filho** (Brasil) (*habla en inglés*): La delegación brasileña agradece al Enviado Especial, Sr. Huang Xia, y al Embajador Ivan Šimonović, sus detalladas exposiciones informativas. Doy la bienvenida a las delegaciones de Rwanda, Burundi y la República Democrática del Congo a la sesión de hoy.

Hemos seguido de cerca los acontecimientos más recientes en la región de los Grandes Lagos, y la situación de la seguridad sigue siendo motivo de gran preocupación para nosotros. La amenaza que plantean los grupos armados a los países de la región de los Grandes Lagos sigue siendo palpable, como han demostrado una serie de acontecimientos recogidos en el reciente informe (S/2023/237) del Secretario General. El aumento de las actividades de los grupos armados que hemos presenciado en la región en los últimos meses ha tenido consecuencias devastador en las comunidades locales y en millones de refugiados y desplazados internos desde diversas perspectivas, desde los derechos humanos hasta el desarrollo económico, y también representa una amenaza a la vida del personal de mantenimiento de la paz que se encuentran sobre el terreno. A menudo, las actividades de estos grupos provocan violencia sexual, falta de acceso a la ayuda humanitaria, reclutamiento de niños en conflictos armados y explotación ilícita de recursos naturales, poniendo en peligro los esfuerzos actuales por alcanzar una paz sostenible.

Con motivo del décimo aniversario del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región deseamos encomiar todos los progresos conseguidos por la República Democrática del Congo y los países signatarios en el cumplimiento de sus compromisos, así como la labor de las instituciones garantes. Confiamos en que la próxima reunión del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco, que se celebrará en mayo en Buyumbura, arroje algo de luz sobre el mejor camino a seguir para abordar la grave crisis humanitaria y de seguridad que enfrenta la región. También deseamos elogiar todos los esfuerzos regionales en este ámbito. Tales esfuerzos merecen nuestro aliento y pleno apoyo. En este sentido, deseamos encomiar el papel destacado y constructivo desempeñado por la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Oriental. Deseamos elogiar los esfuerzos de mediación que Angola y Kenya han

desplegado en los procesos de Luanda y Nairobi. Es crucial que todas las partes adopten medidas concretas para aplicar las recomendaciones acordadas bajo los auspicios de dichos procesos. En un escenario regional tan difícil, nunca insistiremos lo suficiente en la importancia de adoptar medidas de fomento de la confianza para restablecer la confianza y reencauzar el proceso de paz por el buen camino.

Para salvaguardar los logros del proceso de paz obtenidos hasta ahora, es imprescindible acelerar la aplicación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Al mismo tiempo, es preciso reforzar el pilar de la reintegración y garantizar que los excombatientes, las mujeres y los jóvenes tengan acceso a oportunidades económicas, que les proporcionen las herramientas necesarias para mejorar sus medios de subsistencia. En este sentido, quisiéramos expresar nuestro apoyo a la labor del Enviado Especial y destacar la contribución de la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos para aportar coherencia y amplitud a las iniciativas de consolidación de la paz. También deseamos subrayar la importancia de la titularidad nacional para alcanzar una paz y una prosperidad duraderas en la región y, en este sentido, queremos congratularnos y hacernos eco del asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz en favor del apoyo a los países de los Grandes Lagos para promover la integración económica y financiera regional, así como su contribución al desarrollo sostenible. Es un paso fundamental para consolidar la paz.

Por último, hacemos un llamamiento a todos los Estados de la región para que perseveren en la vía de un diálogo político inclusivo. No se puede encontrar una solución duradera sin la participación significativa de todos los interesados, incluidos las mujeres y los jóvenes.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Enviado Especial, Sr. Huang Xia, por su exposición informativa. También doy la bienvenida al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y valoro la opinión que presentó al Consejo de Seguridad esta mañana.

La sesión de hoy se celebra en un momento crítico para la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos en general. El mes pasado, el Consejo viajó a Kinshasa y Goma. Hace dos semanas (véase S/PV.9298), la Representante Especial del Secretario General, Sra. Keita, proporcionó información actualizada sobre las contribuciones decisivas y los sacrificios

en favor de la paz realizados por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en la zona oriental de la República Democrática del Congo. La Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos es otro medio importante para alcanzar la paz en la región. Los Estados Unidos agradecen al Enviado Especial sus buenos oficios para generar apoyo internacional a los procesos de Nairobi y Luanda dirigidos por la Comunidad de África Oriental (CAO). Acogemos con satisfacción la iniciativa y el compromiso de los asociados regionales, así como la reciente disminución de los enfrentamientos.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la situación en la región de los Grandes Lagos sigue deteriorándose y persisten las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Los Estados Unidos hace un llamamiento a todas las partes para que actúen con celeridad a fin de cumplir íntegramente los compromisos contraídos en el comunicado de Luanda, incluida la retirada total del Movimiento 23 de Marzo (M23) hasta la línea de Sabyinyo, seguida del acantonamiento y el desarme. Rwanda también debe retirar sus efectivos y poner fin al apoyo al M23, sancionado por las Naciones Unidas. Reitero asimismo nuestro llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo para que ponga fin de inmediato a la cooperación con grupos armados, incluidas las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, y prosiga la reforma del sector de la seguridad, siga denunciando la incitación al odio y exija rendición de cuentas a quienes inciten a la violencia. Por desgracia, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en la República Democrática del Congo, también conocido como Fuerzas Democráticas Aliadas, se ha aprovechado de la situación y seguirá constituyendo una amenaza. No debemos perder de vista ese acuciante desafío de seguridad.

También debemos centrarnos más en la grave crisis humanitaria. Solo en 2023, el conflicto ha desplazado a más de medio millón de personas, muchas de las cuales se ven obligadas a vivir sin acceso a alimentos, agua o atención médica suficientes en campamentos llenos hasta superar con creces su capacidad. Miles de mujeres y niños son explotados por operaciones organizadas de trata de personas con fines de explotación sexual. Los Estados Unidos son el mayor proveedor de ayuda humanitaria al este de la República Democrática del Congo, al aportar más de 140 millones de dólares desde el 1 de octubre. En este momento, nuestros asociados están trabajando en condiciones peligrosas para proporcionar

asistencia vital a cientos de miles de personas en Kivu Norte. El Gobierno de la República Democrática del Congo debe hacer mucho más para proteger a sus ciudadanos, por ejemplo, proporcionando terrenos para construir emplazamientos donde las personas desplazadas puedan recibir servicios y haciendo cumplir sus propias leyes contra la trata y la explotación de mujeres y niñas.

La última vez que el Enviado Especial, Sr. Huang Xia, informó al Consejo de Seguridad (véase S/PV.9165), los despliegues regionales de contingentes bajo la égida de la fuerza regional de la CAO se encontraban en las fases iniciales de planificación. En las últimas semanas, Burundi, Uganda y Sudán del Sur desplegaron efectivos en la provincia de Kivu del Norte. Angola también se ha comprometido a desplegar contingentes para ayudar a restablecer la paz. Es imperioso que las fuerzas de seguridad adicionales no agraven una situación de por sí tensa. Por ello, reitero mi llamamiento a los dirigentes regionales para que garanticen que sus fuerzas respeten los derechos humanos, prioricen la seguridad de los civiles y se abstengan de realizar actividades ilícitas, como la extracción de recursos naturales. Asimismo, es fundamental que se coordinen con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), la MONUSCO y los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, y que complementen su importante labor.

Este año, se cumplen diez años de la firma del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación, pero la inestabilidad sigue prevaleciendo en la región. Gracias a los procesos de Nairobi y Luanza, disponemos de las estructuras políticas necesarias para proseguir el diálogo. A través de las FARDC, la MONUSCO y la fuerza regional de la CAO, tenemos capacidad para proteger a los civiles. Además, a través de las Naciones Unidas, la Oficina del Enviado Especial y nuestros propios esfuerzos bilaterales, contamos con las plataformas necesarias para coordinarnos e interactuar por la vía diplomática. Lo que nos falta es el compromiso y la voluntad política a fin de utilizar esas herramientas para los fines previstos: lograr la paz. No podemos esperar otros diez años por la paz en los Grandes Lagos. La población de la región la merece ahora.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Agradezco al Enviado Especial Huang Xia y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Šimonović, sus exposiciones informativas. Celebro también la presencia de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi en la sesión de hoy.

En los últimos tiempos, los desafíos cada vez mayores que enfrenta la región de los Grandes Lagos y el empeoramiento de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo han repercutido en la paz y la estabilidad regionales. Este año se cumple el décimo aniversario de la firma del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región a sacar provecho de sus experiencias y a revitalizar ese importante proceso para construir un futuro común.

Quisiera destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, debemos insistir en la idea de la coexistencia pacífica. Hace diez años, los países de la región firmaron el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región y asumieron conjuntamente compromisos solemnes en cuanto al respeto de la soberanía y la integridad territorial, a la no injerencia en los asuntos internos, al respeto de las legítimas preocupaciones de seguridad de cada uno y a la no prestación de apoyo a los grupos armados. Estos compromisos son un ejemplo de respeto mutuo y coexistencia pacífica.

De cara a los continuos problemas que causan los grupos armados y al aumento de las tensiones en el este de la República Democrática del Congo, los países de la región deben aprovechar la experiencia histórica, cumplir sus compromisos comunes y resolver sus diferencias mediante la diplomacia y el diálogo. Lo urgente ahora es instar a los grupos armados a poner fin a los combates y a la violencia. China apoya a la Unión Africana y a los países de la región en sus esfuerzos por revitalizar el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación y espera que la cumbre que se celebrará en Burundi en mayo sea un éxito.

El Enviado Especial Huang Xia ha realizado una gran labor en la promoción del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación, y esperamos que siga desempeñando un papel protagónico, fortaleciendo sus gestiones diplomáticas y sus buenos oficios, y creando las condiciones para el diálogo y el aumento de la confianza mutua entre las partes.

En segundo lugar, debemos insistir en la cooperación regional. La Unión Africana, la Comunidad de África Oriental (CAO), la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo han celebrado recientemente, una tras otra, reuniones cumbres, en un esfuerzo dirigido a utilizar sus buenos oficios en la



cuestión del este de la República Democrática del Congo y en la promoción de iniciativas regionales como los procesos de Nairobi y Luanda. La CAO y Angola llevan a cabo operaciones de mantenimiento de la paz y seguridad en el este de la República Democrática del Congo. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos encaminados a encontrar soluciones africanas a los problemas africanos y a activar los dos procesos.

Al mismo tiempo, deben promoverse medios no militares. China apoya al Grupo de Contacto y Coordinación regional sobre medidas no militares mientras sigue dialogando con los grupos armados; promoviendo el desarme, la desmovilización y la reintegración; y ayudando a los países de la región a profundizar en los intercambios sobre defensa y seguridad fronteriza.

La nueva estrategia para la región de los Grandes Lagos es un marco importante para que la Organización refuerce la cooperación regional. China aprecia los esfuerzos realizados por la Oficina del Enviado Especial para establecer una secretaría integrada que implemente las iniciativas más importantes, la nueva estrategia y el plan de acción. China está dispuesta a proporcionar ayuda en el marco del fondo fiduciario de las Naciones Unidas para la paz y el desarrollo. Esperamos que nuestros principales asociados contribuyan activamente al fondo y apoyen la puesta en práctica de la nueva estrategia.

En tercer lugar, debemos insistir en el desarrollo común, que contribuirá a unir los intereses de los países de la región y a consolidar las bases materiales de su seguridad común. La República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, Burundi, Zambia, Rwanda, Uganda y otros países de la región están estableciendo activamente comités bilaterales de cooperación, firmando acuerdos económicos y comerciales y llevando a cabo proyectos de infraestructura transnacionales y transregionales, realizando enormes esfuerzos para potenciar el impulso del desarrollo desde dentro de la región y promoviendo la cooperación regional, todo lo cual es digno de elogio. Los organismos de las Naciones Unidas, como la Oficina del Enviado Especial para los Grandes Lagos, deberían mediar en estos esfuerzos y ayudar en la cooperación regional.

La extracción ilícita de recursos naturales es un factor importante que afecta a la estabilidad regional y limita el desarrollo de la región. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región para frenar el comercio ilícito por parte de grupos armados y apoyar activamente el comercio legítimo para convertir a los recursos naturales en un aspecto destacado de la cooperación regional.

China siempre ha apoyado con firmeza el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos y ha puesto en marcha un gran número de proyectos de cooperación con los países de la región en la creación de infraestructura, la energía, los recursos mineros y la respuesta al cambio climático, así como en la mejora de los medios de subsistencia y la creación de empleos. La Iniciativa para el Desarrollo Mundial que promueve China está dirigida principalmente a países en desarrollo, como los países africanos. Esta tarde, la Misión Permanente de la República Popular China, junto con la Agencia China de Cooperación Internacional para el Desarrollo y los organismos de las Naciones Unidas en China, celebrarán conjuntamente un encuentro de alto nivel en el que se presentarán los avances más recientes en la aplicación de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial. En el marco de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial esperamos profundizar la cooperación con los países de la región y dar un nuevo impulso a los esfuerzos encaminados a alcanzar la paz y el desarrollo en los Grandes Lagos.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco al Enviado Especial Huang Xia su exposición informativa y al Embajador Šimonović su presentación en nombre de la Comisión de Consolidación de la Paz. Celebro la participación de los países de la región en esta reunión.

Me centraré en la situación en el este de la República Democrática del Congo y en los procesos regionales que buscan poner fin al conflicto.

Al Reino Unido le sigue preocupando el aumento de la violencia y el deterioro de la situación humanitaria en la Región de los Grandes Lagos, sobre todo en el este de la República Democrática del Congo. Condenamos enérgicamente la violencia constante de todos los grupos armados, incluida la del grupo armado Movimiento 23 de Marzo (M23), que es objeto de sanciones por las Naciones Unidas. En las limitadas zonas de las que se ha retirado, los horrores perpetrados por el M23 están saliendo gradualmente a la luz, con denuncias de violaciones masivas y ejecuciones sumarias.

La redistribución de recursos para hacer frente al M23 también ha socavado la protección de los civiles en otros lugares. Recientemente se han dado a conocer historias horrosas de ejecuciones y ataques a civiles por parte de las Fuerzas Democráticas Aliadas y la Cooperativa para el Desarrollo del Congo. Pedimos que se investiguen exhaustivamente las denuncias de abusos contra los derechos humanos y el derecho internacional humanitario cometidos por grupos armados y que los

responsables rindan cuentas por sus actos. Todo apoyo a esos actores armados no estatales debe cesar.

Reiteramos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos diplomáticos regionales, incluidos los procesos de Nairobi y Luanda, que promueven la reducción de las tensiones y tienen por objeto crear las condiciones para una paz duradera en la región. Con ese fin, hicimos una contribución financiera al proceso de Nairobi. Instamos a todas las partes a que respeten los compromisos contraídos en esos procesos, incluida la retirada del M23, a que pongan fin a todo apoyo a los grupos armados y a que dejen de utilizar discursos incendiarios que incitan al odio. Acogemos con satisfacción el apoyo del Enviado Especial Huang Xia a estos procesos y alentamos a responder al agravamiento del conflicto con más colaboración.

Acogemos con satisfacción el hecho de que el M23 haya entregado algunas localidades a la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, pero cualquier retirada debe ser completa y debe ajustarse a los procesos acordados mediante la hoja de ruta de Luanda. Esperamos que el próximo despliegue de efectivos angoleños contribuya a acelerar esa retirada.

Solo hay una salida al conflicto. La violencia debe cesar para que el diálogo y la paz tengan una oportunidad de tener éxito. El Reino Unido insta a los países de la región, a los miembros del Consejo y al Enviado Especial Huang Xia a intensificar sus esfuerzos para distender la situación, mejorar la cooperación regional, abordar los desafíos de la seguridad, mejorar el acceso humanitario y llevar la paz a la región de los Grandes Lagos.

**Sr. Hauri** (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco al Enviado Especial del Secretario General y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz sus exposiciones informativas, y acojo con agrado la participación de los representantes de los Estados de la región.

Hace diez años, los países de la región firmaron el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Hoy, los hechos sobre el terreno contrastan con la esperanza de una paz duradera que prevalecía en el momento de la firma.

El Presidente de la Confederación Suiza lo comprobó personalmente durante su visita a la República Democrática del Congo la semana pasada. En el campamento de desplazados internos de Bushagara y en el hospital Panzi observó la magnitud de la violencia, que afecta a toda la región, pero sobre todo vio la extraordinaria resiliencia de la población, su deseo de encontrar la paz y la necesidad

de hacer todo lo posible para proteger a los civiles. Como ha dicho el Premio Nobel de la Paz Denis Mukwege, no podemos limitarnos a reparar las consecuencias de la violencia: debemos abordar sus causas.

Suiza tiene el empeño, en toda la región de los Grandes Lagos, de promover la paz, el cumplimiento de los derechos humanos, la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo. También con ese espíritu organiza, desde 2016 y con la Oficina del Enviado Especial, retiros regionales sobre los Grandes Lagos. Esos espacios de intercambio ayudan a los agentes interesados, incluida la sociedad civil, a elaborar pistas de salida a la crisis.

Para que esas vías tengan posibilidades reales de convertirse en realidad, haré hincapié tres aspectos.

En primer lugar, la cooperación entre todos los Estados de la región de los Grandes Lagos es esencial para la prosperidad y la estabilidad a largo plazo. En ese contexto, el deterioro de las relaciones entre la República Democrática del Congo y Rwanda es motivo de gran preocupación. Acogemos con agrado el liderazgo de los Estados de la región para fomentar una solución pacífica a la crisis en el este de la República Democrática del Congo. En ese sentido, apoyamos los procesos de Nairobi y Luanda. En efecto, estamos convencidos de que el diálogo, que incluye la participación de las mujeres y los jóvenes, y una colaboración regional auténtica, siguen siendo la única vía posible para promover relaciones de confianza y una paz duradera.

En segundo lugar, es indispensable poner fin de inmediato a los ataques contra la población y las infraestructuras civiles. Esos ataques constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario y violaciones y abusos de los derechos humanos. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. La intensificación de los combates en el este de la República Democrática del Congo ha empeorado una situación humanitaria ya precaria y ha provocado el desplazamiento forzoso de más de 900.000 personas desde marzo de 2022, entre ellas muchos niños. Como se puso de relieve en el proceso de Nairobi, la situación de los refugiados y desplazados internos es una cuestión fundamental que requiere soluciones concertadas a nivel regional. Suiza reitera igualmente su apoyo a la integridad territorial y la soberanía de la República Democrática del Congo y condena con firmeza todo apoyo a grupos armados locales o extranjeros.

En tercer lugar, para consolidar la paz hay que abordar las causas profundas que alimentan los conflictos en la región. Eso implica fortalecer el estado de derecho, desplegar el Estado y sus servicios públicos y cumplir los derechos fundamentales. Al mismo tiempo, la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales por parte de los grupos armados y las redes delictivas transnacionales socavan la paz en la región de los Grandes Lagos. Es urgente establecer una gestión sostenible de los recursos naturales y atajar los flujos financieros ilícitos para promover un desarrollo sostenible. Por último, los efectos negativos del cambio climático contribuyen a la inestabilidad regional. Pienso, por ejemplo, en las recientes inundaciones en la República Democrática del Congo y Burundi, que han provocado desplazamientos a gran escala y han hecho más frágiles a poblaciones ya de por sí vulnerables.

Paz, estabilidad, cooperación: estos son los objetivos del Acuerdo Marco firmado por los Estados de la región de los Grandes Lagos. La tinta de este acuerdo hace tiempo que se secó, pero las armas no se han silenciado. Por ello, pedimos más diálogo y medidas de fomento de la confianza entre los Estados de la región, la sociedad civil y los asociados internacionales. Suiza está dispuesta a apoyar esos esfuerzos.

**Sra. Gatt** (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Enviado Especial Huang Xia y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz Šimonović sus exposiciones informativas esclarecedoras. Doy la bienvenida a la sesión a los representantes de Rwanda, Burundi y la República Democrática del Congo.

Desde principios de año, el Consejo se ha dedicado a abordar la situación de la seguridad profundamente preocupante, en el este de la República Democrática del Congo, que amenaza la estabilidad de la región de los Grandes Lagos. El Consejo de Seguridad se ha mostrado unido en sus mensajes a los agentes afectados en la crisis del este de la República Democrática del Congo, al tiempo que ha apoyado activamente las iniciativas regionales actuales. Los procesos de Nairobi y Luanda son fundamentales para lograr la paz y la seguridad sostenibles a largo plazo. Reiteramos la necesidad de que todas las partes se obliguen de manera duradera a aplicarlas con éxito.

Malta reconoce la colaboración amplia del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en la región. La aprobación reciente del comunicado final de la cumbre del pasado febrero de la Comunidad de África Oriental y la Conferencia Internacional sobre la Región

de los Grandes Lagos representa un importante esfuerzo conjunto.

El Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región sigue siendo la mejor estructura para lograr la paz y la estabilidad en la región y debe convertirse en realidad. A ese respecto, esperamos con interés la celebración, el mes próximo, de la Undécima Cumbre del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

También reconocemos la labor de otras organizaciones subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, ya que contribuyen constructivamente al crecimiento y la estabilidad de la región.

Como Estado miembro de la Unión Europea, Malta está sinceramente decidida a complementar los esfuerzos de paz en la región. En consonancia con la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos, el respeto de la democracia, la buena gobernanza, el estado de derecho, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario ocupan un lugar central en la recientemente aprobada Estrategia renovada de la Unión Europea para los Grandes Lagos. Eso se traducirá en la promoción de elecciones libres y justas, la justicia transicional y la lucha contra la impunidad y la corrupción, todas ellas prioridades clave para Malta. En el mismo sentido, los esfuerzos de la Unión Europea se complementan con la iniciativa Global Gateway en la región.

Los esfuerzos deben centrarse en romper el ciclo de violencia en la región. Es crucial que situemos a los grupos de la población local —mujeres, jóvenes, grupos marginados, sociedad civil y sector privado— al frente y en el centro de nuestro propósito. Al tiempo que alentamos a la República Democrática del Congo y a Rwanda a retomar el diálogo, instamos también a todos los agentes armados a deponer las armas, reducir las tensiones y participar en el proceso de desarme.

Para abordar con éxito las causas profundas de los conflictos, es esencial que en nuestros esfuerzos colectivos se integre la gestión adecuada de los recursos naturales. Celebramos el papel desempeñado por el Enviado Especial Huang Xia en la región a ese respecto.

Malta sigue sumamente preocupada por la situación de la seguridad en el este de la República Democrática

del Congo. Como el Enviado Especial Huang Xia dijo anteriormente en su exposición informativa, es devastadora. Los conflictos y la inseguridad alimentaria causada por el clima, entre otros problemas, siguen causando sufrimiento a algunos de los grupos de población más vulnerables de la región. Las mujeres y los niños, así como los refugiados y los desplazados internos, siguen viéndose afectados de manera tan desproporcionada como siempre.

Mientras los grupos armados siguen controlando y asolando las comunidades locales del este de la República Democrática del Congo, condenamos con firmeza sus actos y les pedimos que depongan las armas. Malta también lamenta los casos denunciados de restricciones a la circulación y denegación de acceso a organizaciones médicas y humanitarias que tratan de prestar ayuda vital a las personas más necesitadas, a menudo en situación de peligro grave.

En conclusión, debemos evitar que la historia se repita y trabajar sin descanso para curar el trauma colectivo de generaciones de personas acostumbradas únicamente al conflicto y la inseguridad, y esforzarnos por devolverles la paz y la estabilidad.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3): el Gabón, Mozambique y mi propio país, Ghana.

Aprovecho esta oportunidad para elogiar el dinamismo del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, quien trabaja activamente en favor de la consolidación de la paz en esa región. Su presentación exhaustiva nos aporta elementos adicionales que permiten comprender mejor la situación en la región de los Grandes Lagos. También hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Ivan Šimonović, por sus ideas igualmente útiles al respecto. El grupo A3 celebra la presencia de nuestros hermanos, los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi, cuyas perspectivas esperamos escuchar, ya que representan a los países interesados de la región.

Nuestra intervención se limitará a cuatro aspectos, a saber, las cuestiones políticas, económicas, humanitarias y de seguridad.

El grupo A3 sigue sumamente preocupado por el deterioro de la situación de la seguridad en la región, en particular los graves maltratos que sufre a diario la

población civil, sometida a los ciclos de terror impuestos por los grupos armados y terroristas en la República Democrática del Congo. Reiteramos en los términos más enérgicos nuestra condena de tales actos de violencia, perpetrados principalmente por los grupos armados —el Movimiento 23 de Marzo (M23), las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, Mayi-Mayi Zaire y otros—, que han provocado el desplazamiento masivo de poblaciones en la República Democrática del Congo, pero también en los países vecinos. El grupo A3 toma nota de la retirada del M23 de varios territorios ocupados previamente y pide su retirada completa del este de la República Democrática del Congo. Reiteramos nuestra exigencia de que se retiren todos los grupos armados extranjeros de dicho país, se ponga fin de inmediato todo apoyo externo a los grupos armados, los grupos armados locales se adhieran al proceso de Nairobi y participen en el programa de desarme, desmovilización, recuperación comunitaria y estabilización y se pongan plenamente en práctica las conclusiones de la minicumbre celebrada el 23 de noviembre de 2022 en Luanda, que se reafirmaron en el comunicado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana del 17 de febrero.

Esperamos que la cuarta ronda de consultas que tendrá lugar próximamente entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y los grupos armados congoleños sea una oportunidad para que todos los grupos armados locales vuelvan a comprometerse a silenciar las armas en dicho país y se adhieran a los procesos políticos en curso. Se corre el riesgo de que la gravedad de la situación nos haga retroceder a los momentos más negros de la historia de la región de los Grandes Lagos, hace más de 25 años. No debemos esperar a que las condiciones de seguridad empeoren aún más y la violencia vuelva a estallar en la región. La tensión en la región ya no puede ser mayor, por lo que, en vista de los atentados terroristas, las masacres diarias de civiles perpetradas por grupos armados y la proximidad de la importante cita electoral en la República Democrática del Congo, debemos movilizar todos los canales diplomáticos, políticos y de seguridad para frenar la oleada de violencia.

En el plano político, hay que elogiar a las organizaciones subregionales por su dinamismo para restablecer la paz en la región. La visita que hizo sobre el terreno el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a la República Democrática del Congo del 20 al 23 de marzo y los procesos de Luanda y Nairobi reflejan el empeño constante de África por estabilizar los Grandes Lagos. Ghana, Mozambique y el Gabón encomian la



implicación constante de los Presidentes João Lourenço, William Ruto y Evariste Ndayishimiye y del ex Presidente Uhuru Kenyatta, facilitador de la Comunidad del África Oriental, que ha trabajado incansablemente para restablecer la confianza entre los dirigentes de los países de la región. El grupo A3 agradece a la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental y a los países que aportan contingentes a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) su empeño por promover la paz y la seguridad regionales, y celebra el reciente despliegue de tropas ugandesas, kenianas y sursudanesas en el este de la República Democrática del Congo para aumentar la fuerza regional.

El grupo A3 también acoge con satisfacción la decisión del Gobierno angoleño de desplegar contingentes en el este de dicho país durante un año para garantizar la estabilidad y proteger a los observadores del alto el fuego. Consideramos que la labor del Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado y del Mecanismo Especial de Verificación es necesaria para reforzar las medidas de fomento de la confianza. Recordamos que, para que los procesos de mediación regional sean eficaces, es crucial que se ponga fin a las masacres de civiles, se restablezca el diálogo y se recupere la confianza entre todas las partes interesadas de la región. Acogemos con satisfacción la decisión de la Unión Africana de respaldar el despliegue de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental mediante una asignación de recursos del mecanismo de reserva para crisis del Fondo para la Paz de la Unión Africana e invitamos a los asociados internacionales a aportar sus conocimientos financieros, logísticos, materiales y técnicos a la fuerza y a las iniciativas regionales en curso en Luanda y Nairobi.

Consciente de la cantidad de efectivos que hay desplegados en la República Democrática del Congo, el grupo A3 pide que se establezca un verdadero mecanismo de coordinación y cooperación entre las fuerzas de defensa y seguridad congoleñas, la MONUSCO y las fuerzas regionales y bilaterales para brindar una protección óptima a la población civil. Ahora que celebramos el décimo aniversario de la firma en Addis Abeba del Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, Ghana, Mozambique y el Gabón subrayan la importancia estratégica de su aplicación efectiva por parte de todos. El Acuerdo sigue siendo una brújula en la que la República Democrática del Congo y los países signatarios pueden seguir confiando para conseguir sacar a la región de los recurrentes episodios de violencia e inestabilidad. Para

ello, es esencial proceder a su revitalización urgente, con una verdadera voluntad política por parte de todos los países signatarios de respetar sus compromisos. Está claro que, ante las incertidumbres que ensombrecen el futuro de la región de los Grandes Lagos, la movilización de la comunidad internacional es esencial, pero debe ser concertada y coordinada en apoyo de las iniciativas regionales de Nairobi y Luanda, que actualmente son los mecanismos viables para salir de la crisis.

Como es bien sabido, no puede haber desarrollo sin paz, y la relación entre la paz y el desarrollo es un reto importante para sacar a la región de los Grandes Lagos de las crisis endémicas. En este sentido, no podemos abordar la situación de la seguridad en la región de los Grandes Lagos sin examinar la cuestión del saqueo de los recursos naturales en detrimento de la población. Nos complace observar que la tasa de crecimiento de la región en 2022 fue del 4,5 %, impulsada en particular por la recuperación de la demanda mundial en los sectores minero, industrial y de servicios. Estos resultados habrían sido aún mejores si las economías de la región no se hubieran visto afectadas por los efectos conjuntos de la pandemia de coronavirus, la crisis del ébola, la escasez de combustible, la subida de los precios de los alimentos y otros factores. Cabe recordar que, en vista del potencial económico de la región, esta podría convertirse en el pulmón económico de África. El dinamismo de la economía de la República Democrática del Congo desempeña un gran papel en este sentido, dada la riqueza de sus recursos naturales y las posibilidades que ofrece el mercado interior de la región de los Grandes Lagos. La lucha contra el tráfico ilícito de recursos naturales debe conducir al desarrollo de la República Democrática del Congo y de los países de la región.

El desarrollo de la riqueza de los recursos naturales ofrece a los países de la región de los Grandes Lagos la oportunidad de construir una región de prosperidad compartida. En ese sentido, deben proseguir los esfuerzos para integrar las economías de la región impulsando la cooperación económica y el comercio. A ello contribuye la eficacia de mecanismos regionales como el Mecanismo Regional de Certificación de Minerales, creado por la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. A este respecto, acogemos con satisfacción la reunión que mantuvo el Comité Regional de Lucha contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales del 15 al 18 de noviembre de 2022.

El grupo A3 recuerda que para acabar con las fuentes de financiación de los grupos armados y terroristas es indudable que es necesario fortalecer las instituciones

judiciales de los países de la región. Es esencial castigar a todas las personas y entidades implicadas en la masacre de personas y la desestabilización de los países de la región. Acabar con la impunidad ya no es una opción y, en este sentido, celebramos el apoyo prestado por la Oficina del Enviado Especial para mejorar las capacidades judiciales de la República Democrática del Congo y de los países de la región. Observamos con preocupación que, en las zonas de conflicto, los abusos contra los derechos humanos no dejan de aumentar: el 82 % de las violaciones cometidas en la República Democrática del Congo se produjeron en zonas afectadas por el conflicto, y el 74 % de ellas fueron cometidas por grupos armados y terroristas. El respeto de los derechos humanos es inherente al restablecimiento de la paz, y acogemos con satisfacción el apoyo prestado por la Organización Internacional de la Francofonía para reforzar las capacidades de la República Democrática del Congo en ese ámbito.

La emergencia humanitaria en la región de los Grandes Lagos es sintomática de la crisis de seguridad. En la región hay unos 9,4 millones de desplazados internos, 6,2 millones de ellos en la República Democrática del Congo, lo cual supone millones de niños sin escolarizar, cuyo futuro está en peligro. Instamos a la comunidad internacional a proseguir sus esfuerzos para financiar los planes de respuesta humanitaria de los países de la región con el fin de aliviar el sufrimiento de los refugiados y desplazados. Es crucial que el personal humanitario pueda llevar a cabo sus mandatos con seguridad y sin obstáculos.

*(continúa en francés)*

Por último, el grupo A3 encomia el compromiso del Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, Huang Xia. El Gabón, Mozambique y Ghana reiteran su solidaridad con los pueblos de la región de los Grandes Lagos y reafirman su firme determinación de respetar la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras de los países de la región.

**Sr. Almazrouei** (Emiratos Árabes Unidos) *(habla en árabe)*: Doy las gracias al Enviado Especial por su exposición informativa minuciosa y sus esfuerzos, y agradezco a su Oficina los esfuerzos emprendidos para apoyar la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. También agradecemos al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz su valiosa exposición informativa y apreciamos las contribuciones de la Comisión a este debate del Consejo. Damos la bienvenida a los representantes de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda a la sesión de hoy.

A pesar de los esfuerzos persistentes de los países de la región por hacer frente a los desafíos internos y regionales, aún queda un largo camino por recorrer. Como ha dicho hoy el Enviado Especial, se debe hacer más para restablecer la buena vecindad, resolver las controversias por medios pacíficos y reforzar la cooperación entre los países de la región, a fin de promover la paz y la seguridad regionales. En mi intervención de hoy, me centraré en tres aspectos relacionados con los acontecimientos que tienen lugar en la región de los Grandes Lagos.

En primer lugar, dado que los desafíos que enfrentan la región están interconectados, es necesario seguir recurriendo al diálogo regional y a la buena vecindad, que son pilares fundamentales para encarar esos desafíos. A ese respecto, elogiamos las iniciativas regionales en curso, en particular los procesos de Luanda y de Nairobi, para debatir maneras de reforzar la cooperación y las relaciones entre los países de la región. Esperamos que la decisión adoptada por la minicumbre conjunta de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Oriental contribuya a mejorar la coherencia y la integración de esas iniciativas regionales. Reconocemos la importancia de promover con urgencia el trabajo relacionado con el establecimiento de la paz y la seguridad, y subrayamos que la voluntad política es clave para tal fin. También hacemos hincapié en la importancia de garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las etapas del diálogo y en los diversos esfuerzos regionales de paz, que es condición necesaria para alcanzar acuerdos sostenibles.

En segundo lugar, debemos seguir encarando los desafíos para la seguridad de la región, entre los que destacan los actos de violencia, a fin de lograr una paz y una seguridad sostenibles. Esto incluye hacer frente a los ataques continuos cometidos por grupos armados en el este de la República Democrática del Congo, sobre todo cuando se dirigen contra la población civil. Como todos sabemos, los grupos armados plantean amenazas graves para la población de la República Democrática del Congo y de toda la región de los Grandes Lagos. Ya hemos mencionado que todos los grupos armados deben poner fin de inmediato a las hostilidades, abstenerse de atacar a la población y a las instituciones de carácter civil y deponer las armas de manera incondicional, sin dejar de comprometerse a respetar todos los altos el fuego de la región.

Como los grupos armados siguen financiando sus actividades delictivas mediante la explotación ilegal de los recursos naturales, es fundamental que sigamos dedicándonos a cortar esas fuentes de financiación. En ese

contexto, nos complace que el Enviado Especial y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos hayan participado en la Décima Conferencia sobre Metales Preciosos de Dubái, celebrada en noviembre de 2022, que brindó la oportunidad de mantener debates importantes y urgentes sobre las repercusiones del comercio ilegal de esos metales y las formas de combatirlo, como estrechar la cooperación regional y crear capacidades para que los Estados, a petición suya, gestionen y protejan sus recursos naturales de forma sostenible.

En tercer lugar, no debe pasarse por alto la crisis humanitaria de la región, que se ve exacerbada por los conflictos armados y el cambio climático, y se complica aún más por el aumento del número de personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad. En la región, hay unos 5 millones de personas refugiadas y más de 9 millones de personas desplazadas, de las cuales 5,8 millones se encuentran en la República Democrática del Congo. A ese respecto, apreciamos los esfuerzos humanitarios de los Gobiernos del Sudán y de Uganda para hacer frente a la crisis acogiendo al mayor número de refugiados de la región. Para evitar nuevos desplazamientos y brindar una respuesta eficaz a las necesidades humanitarias, pedimos a todos los portadores de armas que respeten el derecho internacional humanitario, que abarca la protección de los civiles y el personal humanitario.

También insistimos en que seguiremos prestando mucha atención a la situación sanitaria de la región, sobre todo dada su vulnerabilidad a brotes de enfermedades como el ébola. En ese sentido, elogiamos a Uganda por sus esfuerzos incansables para combatir el virus y por haber logrado detener su propagación dentro del país.

Por último, los Emiratos Árabes Unidos reiteran su voluntad de apoyar los esfuerzos regionales, a las Naciones Unidas y a todos los demás asociados para establecer la paz en la región de los Grandes Lagos. Los pueblos de la región no merecen menos.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Agradezco al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, por su exposición informativa. Aprovecho esta oportunidad para destacar su trabajo, que fomenta el diálogo y apoya los esfuerzos de paz regionales.

Valoramos la información del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Šimonović, y saludamos la presencia de los Representantes Permanentes de Rwanda, Burundi y la República Democrática del Congo.

Destacamos el papel de las organizaciones regionales y subregionales en África, ya que brindan un enfoque colaborativo e integral para apoyar a sus miembros, de acuerdo con sus prioridades, en los esfuerzos de consolidación de la paz, en consonancia con el lema “soluciones africanas para problemas africanos”.

El Ecuador mira con preocupación el deterioro de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo y de la región, debido al recrudecimiento de las actividades de grupos armados, que han creado tensiones en las relaciones bilaterales entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Por ello, resaltamos las declaraciones del Sr. Xia que, con ocasión del aniversario del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, se refirió a los desafíos persistentes para la paz y la seguridad de la región, y pidió a los países signatarios que renovaran su compromiso de trabajar para restaurar la paz y la estabilidad regionales.

Estamos seguros de que las decisiones de la 20ª Cumbre Extraordinaria de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de África Oriental, celebrada en Burundi, conferirá nuevas oportunidades y alternativas, tales como la creación de un mecanismo de verificación. Respaldamos las gestiones realizadas en el marco del proceso de Nairobi, en preparación de una cuarta ronda de diálogo entre el Gobierno congolés y los grupos armados.

Vemos fundamental la coordinación entre los procesos de Luanda y Nairobi, concertada durante la minicumbre convocada por la Comunidad de África Oriental, en particular la adopción del cronograma para la implementación de acciones prioritarias relacionadas con los grupos armados, particularmente el Movimiento 23 de Marzo, y con las relaciones bilaterales entre la República Democrática del Congo y Rwanda. La cooperación brindada por Angola para la protección de los miembros del mecanismo de verificación especial en el marco del proceso de Luanda en la región de Kivu del Norte ha sido fundamental para este proceso. El deterioro de la situación humanitaria requiere atención inmediata de la comunidad internacional. Esta respuesta debe ir acompañada de acciones conducentes a la consolidación de la paz mediante el abordaje de las causas profundas de los conflictos, que facilita el camino para alcanzar el desarrollo sostenible. En este ámbito, el Ecuador respalda la intervención del Presidente de la Comisión para la Consolidación de la Paz, quien hizo énfasis en elementos que coadyuvan a construir sociedades más inclusivas, como el fomento del diálogo. Al respecto, el Ecuador

quisiera destacar la importancia de la participación de las mujeres en los procesos de paz, así como en las estructuras políticas nacionales y locales.

Los programas y las acciones de las Naciones Unidas en la región de los Grandes Lagos son piezas fundamentales en la reducción de las amenazas a la paz y a la seguridad, pues abordan justamente las raíces de los conflictos y trabajan en temas como el manejo sostenible y transparente de los recursos naturales, los derechos humanos y la aplicación de las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad, los niños en los conflictos armados y los jóvenes, la paz y la seguridad, pavimentando de esta manera la implementación del plan de acción y la Estrategia de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos.

Finalmente, reiteramos nuestra visión de que las organizaciones regionales, garantes de los procesos de paz de la región de los Grandes Lagos, son la piedra angular para la diplomacia preventiva y la búsqueda de soluciones por medios pacíficos y cuentan con herramientas para desescalar conflictos armados con fuerzas de despliegue rápido y muy eficaces en el terreno.

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial Huang Xia y al Embajador Simonović por sus valiosas exposiciones informativas. Asimismo, celebramos la participación de los representantes de Rwanda, Burundi y la República Democrática del Congo en la sesión de hoy.

A 10 años de la firma del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, instrumento fundamental para lograr la paz y la estabilidad regionales, Albania está sumamente preocupada por el deterioro de la situación de la seguridad, a pesar de la calma relativa de los últimos días. Ello ha erosionado gravemente los avances en materia de cooperación regional e integración económica. El aumento de las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda puede desencadenar una espiral de consecuencias irreversibles. Albania insta a ambas partes a que eviten culparse mutuamente y establezcan un arreglo razonable de las controversias en el marco de los mecanismos regionales existentes. Ninguna estrategia militar puede resolver los agravios de larga data.

Lamentablemente, grupos armados que ya habían optado por el desarme han retomado las armas, formando nuevas alianzas y creando nuevos enemigos. Es preciso respetar la soberanía y la integridad territorial

de la República Democrática del Congo y poner fin a cualquier tipo de apoyo al Movimiento 23 de Marzo. Tomamos nota de la retirada parcial de ese grupo de algunas zonas de Kivu del Norte y exhortamos a su retirada completa de todos los territorios controlados. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento en favor de la participación de todos los grupos congolese en el proceso de desarme y la salida inmediata del país de los grupos armados extranjeros. En concreto, grupos como las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y el colectivo Zaire han aprovechado el vacío que dejaron las fuerzas de seguridad congolese para fortalecer su presencia en esas zonas, atacando a los civiles que húan de sus hogares. La cifra de personas refugiadas y desplazadas en toda la región es alarmantemente elevada. Los Estados de la región deben hacer esfuerzos amplios y duraderos para facilitar su regreso y mejorar sus condiciones de vida.

Albania considera que los procesos de Luanda y de Nairobi son complementarios y cruciales para los esfuerzos políticos encaminados a rebajar las tensiones regionales y sentar a los grupos armados en torno a la mesa de negociaciones. Por ello, es preciso apoyar ambos procesos, al tiempo que los Estados de la región deben renovar su determinación de aplicar íntegramente el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación. En ese sentido, la 11ª cumbre del Mecanismo de Supervisión Regional, aplazada a mayo, es una oportunidad que no se debe desaprovechar. Las misiones que lleva a cabo la célula operativa del grupo de contacto y coordinación sobre medidas no militares en las provincias de Kivu del Sur e Ituri son decisivas para consolidar una vía hacia el desarme y la repatriación de más integrantes de grupos armados extranjeros en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Hemos insistido repetidamente en que la región no logrará encontrar la paz si no se abordan las causas subyacentes del conflicto. La explotación ilícita de recursos naturales es una causa fundamental, que permite a los grupos armados financiar sus horrores. Hemos estado atentos a los resultados de la reunión del Comité Regional sobre la Lucha contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales celebrada en noviembre, y alentamos a los países de la región y a los países de tránsito y destino a fortalecer su cooperación a fin de atajar ese comercio ilícito, mejorando la transparencia y el control de toda la cadena de suministro.

Por último, afirmamos nuestro apoyo al Enviado Especial y lo felicitamos por su labor de liderazgo en la aplicación de la Estrategia de las Naciones Unidas para



la Consolidación de la Paz y la Prevención y la Solución de Conflictos en la Región de los Grandes Lagos, así como su plan de acción.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Damos las gracias al Enviado Especial Huang Xia y al Representante Permanente de Croacia ante las Naciones Unidas y Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Sr. Ivan Šimonović, por sus exposiciones informativas. Celebramos la participación de los representantes de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda en la sesión de hoy.

La situación en la región de los Grandes Lagos depende en gran medida de la situación en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Nos preocupan especialmente los constantes enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales congoleesas y el Movimiento 23 de Marzo (M23) en la provincia de Kivu Norte, así como las tensiones entre Kinshasa y Kigali. Constatamos que, debido a que las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental (CAO) se vieron obligadas a centrar sus esfuerzos en atajar el problema del M23, otros grupos armados ilegales aprovecharon la situación para ampliar sus actividades ilegales, atacar a civiles, explotar impunemente los recursos naturales y reforzar sus posiciones en el este del país.

En general, como se dijo hoy, los recursos naturales son uno de los factores más importantes de la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. El empeoramiento de la situación de la seguridad complica considerablemente el panorama de la región e incrementa el sufrimiento de los ciudadanos de a pie. Del 9 al 12 de marzo, representantes del Consejo de Seguridad llevaron a cabo una misión sobre el terreno en Kinshasa y Goma, donde constataron directamente la difícil situación humanitaria en las provincias orientales de la República Democrática del Congo. Consideramos importante seguir buscando una solución diplomática al conflicto, incluso en el marco de los formatos de negociación de Luanda y Nairobi. Consideramos que lo prioritario debe ser el cese de las hostilidades, así como un diálogo amplio e inclusivo. En ese sentido, esperamos que los dirigentes regionales den nuevos pasos para establecer las condiciones propicias para el proceso de negociación intercongolés y el restablecimiento de las

relaciones de buena vecindad entre la República Democrática del Congo y Rwanda.

En términos más generales, nos parece importante seguir incorporando esfuerzos sinérgicos e iniciativas de cooperación regional para lograr resultados significativos. Esperamos que el entendimiento alcanzado en la 20ª cumbre extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la CAO, celebrada a principios de febrero en Buyumbura, así como en la reunión de miembros de la CAO y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, celebrada a mediados de febrero en Addis Abeba en paralelo a la 36ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, ayuden a aplicar la hoja de ruta de Luanda y faciliten la retirada del M23 de las zonas ocupadas. Esperamos que el contingente de Angola ejerza un papel constructivo apoyando el mecanismo de verificación especial.

Apoyamos los esfuerzos de la MONUSCO y de sus responsables. Consideramos que la presencia de cascos azules en la zona de conflicto es un importante factor de estabilización. Las recientes protestas contra la presencia de la Misión son motivo de preocupación. Los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz son inaceptables. Es importante no solo que la MONUSCO lleve a cabo actividades informativas con la población local sobre los objetivos de su presencia y las tareas que se le han encomendado, sino también que escuche las opiniones de la población y de las autoridades, ya que de ese modo podrá realizar su labor con mayor eficacia. Estamos firmemente convencidos de que el plan de retirada de la MONUSCO debe ejecutarse basándose en la realidad sobre el terreno y sin la imposición de plazos artificiales. De conformidad con la resolución 2666 (2022), esperamos las propuestas del Secretario General sobre la reconfiguración de la Misión para julio, en vista de las consultas en curso con Kinshasa.

Con el fin de aumentar la eficacia de las medidas para proteger a la población civil, esperamos que se aumente la coordinación entre las fuerzas armadas congoleesas y la MONUSCO, así como los organismos regionales y nacionales implicados en la solución del conflicto. Observamos el importante papel que desempeñan los organismos de las Naciones Unidas para paliar las consecuencias humanitarias de la crisis.

Está claro que no será posible lograr que la situación en el este de la República Democrática del Congo y en la región de los Grandes Lagos se normalice de forma permanente únicamente por medios militares. El diálogo y las medidas eficaces de fomento de la

confianza son esenciales, junto con la consolidación de los esfuerzos de los Estados de la región, así como su concienciación acerca de su responsabilidad común y su interés práctico en lo que respecta a la estabilización de la situación en la región de los Grandes Lagos, una zona en la que hay diversos intereses estrechamente entrelazados. Si se logra un desarrollo pacífico y sostenible, se mantiene una cooperación beneficiosa para todas las partes y se centra la atención en la solución colectiva de problemas de larga data —como los relacionados con la explotación ilegal de los recursos naturales como uno de los factores clave que alimentan los conflictos armados— todos los países de la cuenca de los Grandes Lagos saldrán beneficiados.

Pedimos que se intensifiquen los esfuerzos para lograr la plena aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos de 2013, y acogemos con satisfacción el compromiso de la Unión Africana de revitalizarlo. Por nuestra parte, reafirmamos nuestra disposición de respaldar la estabilización en la región de los Grandes Lagos fomentando el diálogo y la cooperación constructiva entre los Estados de la región. Esperamos colaborar con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y sus representantes.

Para concluir, queremos subrayar que Rusia apoya plenamente las actividades del Enviado Especial Huang Xia para promover un diálogo interestatal con miras a reducir las tensiones en esa parte de África.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante de Rwanda.

**Sr. Gatete** (Rwanda) (*habla en inglés*): Gracias por permitirme contribuir a la sesión informativa de hoy del Consejo de Seguridad sobre la región de los Grandes Lagos. Agradezco al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz sus exposiciones informativas. Rwanda encomia al Enviado Especial por su dedicación a la paz, el desarrollo y la seguridad en nuestra subregión. Por otra parte, acogemos con beneplácito la convocatoria de la décimo primera reunión de alto nivel del Mecanismo de Supervisión Regional del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, que se celebrará en Buyumbura, a la que Rwanda tiene un gran interés en asistir.

La sesión informativa de hoy nos brinda la oportunidad de echar la vista atrás diez años, hasta el momento

en que se firmó el Acuerdo Marco, el 24 de febrero de 2013. El Acuerdo representó una valiosa oportunidad para que todas las partes se basaran en la labor iniciada por la región y el continente en general y se centraran seriamente en resolver los problemas reales, claramente delimitados. Es crucial que la firma del Acuerdo no se vea como el resultado final de un proceso de paz, sino como un gran paso en la buena dirección. En el Acuerdo Marco firmado que se firmó hace diez años se reconocía que la única manera de acabar con la inestabilidad era adoptar un planteamiento global que abordara las múltiples causas profundas. Toda contribución significativa a una paz duradera en la República Democrática del Congo y en la región de los Grandes Lagos debe abandonar la práctica contraproducente de la selectividad tanto en la memoria como en la responsabilidad respecto a las causas conocidas y antiguas del conflicto recurrente.

Rwanda espera que el Marco conduzca a la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en la República Democrática del Congo y en toda la región de los Grandes Lagos. Diez años después, todo parece indicar que la situación no ha mejorado. Hace tiempo que es necesario realizar una evaluación del Marco para valorar su eficacia y los problemas derivados de su falta de aplicación. Es necesario abordar de verdad los problemas reales de los derechos, la justicia y el desarrollo y comprometerse a encontrar soluciones sostenibles para los pueblos que esperan de nosotros liderazgo.

Mientras continúan los preparativos para celebrar la cuarta ronda de las conversaciones de paz de Nairobi, con el objetivo de contener a los grupos armados congoleños, el facilitador ha recomendado incluir al Movimiento 23 de Marzo (M23), en vista de que ha cumplido las recomendaciones de Luanda. Su retirada de zonas capturadas previamente, que ahora están ocupadas por la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, es una prueba de la eficacia de las medidas regionales adoptadas, así como de la determinación del M23 de respetar la hoja de ruta de los dirigentes regionales alcanzada a través de los procesos de Luanda y Nairobi. A pesar de que el facilitador está satisfecho por el cumplimiento del M23, el Presidente de la República Democrática del Congo, Tshisekedi Tshilombo, declaró en una rueda de prensa conjunta con el Presidente de Suiza, que tuvo lugar el 13 de abril en Kinshasa, que no negociaría, y afirmó: “De ninguna manera habrá diálogo político con el M23”.

La postura de la República Democrática del Congo es preocupante, ya que obstaculiza claramente todos los esfuerzos regionales y continentales encaminados a

lograr la paz en el este del país. La región y la comunidad internacional esperan que Kinshasa colabore para alcanzar una paz duradera en el este de la República Democrática del Congo tras la retirada del M23. Si las negociaciones están descartadas, una vez que el M23 termine su retirada, puede que los mecanismos de paz se encuentren de nuevo en un callejón sin salida, con lo que volverían a cometerse atrocidades.

En un momento en que los rwandeses y el mundo conmemoran el genocidio de 1994 contra los tutsis, quisiera recordar al Consejo que el grupo terrorista sancionado por las Naciones Unidas que llevó a cabo el genocidio —las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR)— sigue en libertad en la República Democrática del Congo. Además, dichas fuerzas gozan del apoyo y el escudo político que les proporciona el Gobierno de dicho país mientras violan activamente las sanciones de las Naciones Unidas. Desde que huyó a la República Democrática del Congo hace 29 años, el grupo no ha dejado de difundir allí su ideología genocida, que ha provocado la matanza de cientos de miles de tutsis congoleños. Esto se suma a los múltiples ataques transfronterizos contra Rwanda. La actitud del Presidente Tshisekedi hacia las FDLR y su reciente declaración son, por tanto, problemáticas. En su rueda de prensa con el Presidente de Suiza, llegó a restar importancia al grupo terrorista FDLR, al afirmar que no supone ninguna amenaza para Rwanda y declarar que:

“La excusa de que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo apoyan a las FDLR es una falacia. Las FDLR son una fuerza residual; ya no ataca a Rwanda y no tiene ninguna reivindicación política hacia Rwanda”.

Los miembros recordarán también que la Asesora Especial de las Naciones Unidas para la Prevención del Genocidio, la Sra. Alice Nderitu, ha publicado declaraciones en dos ocasiones en las que indica claramente que las FDLR son muy activas y difunden una ideología genocida. Por ello, ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional para que esté atenta a las señales de alarma de un posible genocidio en la República Democrática del Congo.

La situación en dicho país es compleja, pero aunque no sería difícil de resolver, las declaraciones de los dirigentes del país sobre la situación y las FDLR en particular son contraproducentes para las iniciativas regionales y los procesos de paz, tal y como se prevén en el Acuerdo Marco. En cambio, el Gobierno de la República Democrática del Congo sigue sin hacer ningún esfuerzo por

aplicar ninguno de los acuerdos firmados, lo que, cuando menos, contraviene el Acuerdo de palabra y de espíritu.

Debemos reconocer que se han registrado avances en algunos ámbitos, y me gustaría elogiar el despliegue en curso de contingentes de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental en el país y la retirada del M23.

Por último, todas las partes implicadas están aplicando los acuerdos regionales, excepto la República Democrática del Congo. En este sentido, Rwanda insta a todas las partes en el conflicto a respetar estrictamente los acuerdos de alto el fuego y a basarse en ellos para aplicar las hojas de ruta de los acuerdos regionales con la esperanza de entablar negociaciones pacíficas y, en última instancia, lograr una solución pacífica.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Burundi.

**Sr. Maniratanga** (Burundi) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Federación de Rusia, que ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril, por haber organizado esta sesión, así como reafirmar nuestro pleno apoyo a su mandato.

Celebro la detallada exposición informativa del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, y tomo nota, sumamente agradecido, de la preciada aportación realizada por el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y de las declaraciones formuladas hoy por los miembros del Consejo de Seguridad. Me congratulo asimismo de la participación en esta sesión de mis colegas de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

Tomamos nota del informe del Secretario General (S/2023/237) y acogemos con satisfacción los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas, por conducto de su Enviado Especial, para llevar la paz a la región de los Grandes Lagos.

En esta coyuntura en la que la parte oriental de la República Democrática del Congo sigue afrontando una crisis humanitaria y de seguridad que afecta a la estabilidad del país y de la región, así como a niños, mujeres y ancianos que viven en una situación de sufrimiento indescriptible, Burundi reafirma, como los propios miembros del Consejo constataron durante su visita a principios de marzo, la pertinencia del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, firmado en Addis Abeba el 14 de febrero de 2013.

Ahora es más importante que nunca que la comunidad internacional desempeñe un papel eficaz como

garante de la búsqueda de la paz en la región, adoptando medidas concretas para apoyar los incansables esfuerzos de la Comunidad de África Oriental y de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que se están materializando en forma de una fuerza regional, de reuniones de los Jefes de Estado Mayor de la Comunidad en aras de la mejora de la coordinación y de cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno.

Las condiciones de inseguridad en el este de la República Democrática del Congo han provocado la perpetuación de los conflictos en la región africana de los Grandes Lagos, con el corolario de la multiplicación de grupos rebeldes locales y extranjeros, cuyo objetivo es esencialmente el control y la explotación de numerosos recursos mineros. Ello genera una suerte de inseguridad permanente y hace que el conflicto se extienda en toda la región, hecho que en sí mismo constituye una amenaza real para la paz y la seguridad internacionales, y ello debería atraer la atención particular de los miembros del Consejo de Seguridad, habida cuenta de las amenazas de expansión en la región.

A menos de tres semanas de la undécima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Mecanismo Regional de Aplicación del Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, que se celebrará el 6 de mayo, es importante que se empleen todos los medios de que dispone la comunidad internacional para detener la guerra, neutralizar las fuerzas terroristas en la región, iniciar un diálogo y poner en marcha un mecanismo de desarme, desmovilización y reintegración, tal como se exige en el proceso de Nairobi, pero para ello se necesitan ingentes recursos de los que no dispone la región. Por consiguiente, es esencial la contribución financiera y logística que aportan actualmente las Naciones Unidas y la Unión Africana para sufragar los costos de las fuerzas regionales de la Comunidad de África Oriental.

Habida cuenta de ese contexto y de las amenazas de una expansión en la región, la búsqueda permanente de la paz es la base del compromiso firme, constante y continuo del Presidente de la República de Burundi, actual Presidente de la Comunidad de África Oriental y adalid de la Unión Africana para las cuestiones relativas a la juventud, la paz y la seguridad, Excmo. Sr. Evariste Ndayishimiye, quien despliega sin cesar un esfuerzo diplomático en todos los frentes, como pone de manifiesto la celebración de las cumbres de Nairobi, Luanza y Buyumbura, y trata de reunir a todos los asociados regionales y multilaterales en torno a su visión de construcción de una arquitectura de paz regional que

responda a las amenazas a la seguridad, cada vez más complejas y continuas, en el este de la República Democrática del Congo y en la región de los Grandes Lagos.

La cumbre de 6 de mayo en Buyumbura parece ir por el buen camino en el empeño de revitalizar el Acuerdo Marco con el fin de mejorar la funcionalidad de los diversos mecanismos creados para garantizar la paz en la región, pero que no se han ajustado suficientemente a los nuevos retos que plantea la situación internacional y regional, 11 años después de la puesta en marcha del Acuerdo.

También parece ir por el buen camino en la comprensión de las diversas implicaciones de la transnacionalización de la violencia en el este de la República Democrática del Congo y en la región de los Grandes Lagos, antes de proponer a la región posibles soluciones duraderas en las que se deben tener en cuenta la porosidad de las fronteras, el tráfico de armas y la cuestión de los recursos naturales, que aparentemente son los principales factores de la inestabilidad en los Grandes Lagos. También parece ir por el buen camino en el sentido de lograr que la región pueda volver a examinar el mecanismo del Acuerdo Marco y el sistema que en él se establece para prevenir y gestionar conflictos en aras de la paz y el desarrollo sostenibles en la subregión, con objeto de evaluar la situación regional, que conlleva amenazas complejas en el presente y en el futuro, y de reinventarse y adaptarse a ella.

Además de los esfuerzos que se están desplegando actualmente bajo el respectivo liderazgo de los Presidentes de Burundi y Angola a través de los procesos de Nairobi y Luanda, en la cumbre de 6 de mayo en Buyumbura se tratará de unir a toda la región con el fin de lograr soluciones concretas y medidas positivas para promover la paz y la estabilidad en la región.

Burundi, que mantiene excelentes relaciones con todos los países vecinos, se congratula de la participación en la cumbre de más alto nivel de Jefes de Estado y de Gobierno y de organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas y la Unión Africana, garantes del Acuerdo Marco, y no escatimará esfuerzos para que esta reunión constituya un nuevo punto de partida en pro de una mayor unidad y solidaridad regionales en la coordinación de los esfuerzos de paz, con el fin de limitar el efecto que esa inestabilidad ejerce en la situación económica de la región.

A ese respecto, en la próxima Cumbre del Acuerdo Marco se proporcionarán señales claras de un entorno propicio para la paz y se solicitará la ayuda de todos los asociados en la región y de los garantes del Acuerdo



Marco con objeto de enterrar el hacha de guerra de una vez por todas y de inaugurar una nueva era de educación para la paz y respeto de los derechos humanos que culmine en el establecimiento de una cultura de paz, tolerancia y no violencia.

**El Presidente** (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

**Sr. Nzongola-Ntalaja** (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y darle las gracias por haber organizado esta sesión sobre la situación en la región de los Grandes Lagos. También quisiera dar las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por su determinación de apoyar la causa de mi país. Quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad, sin olvidar a los tres representantes del continente africano en este órgano. Celebro también la presencia del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Excmo. Embajador Ivan Šimonović, y por supuesto del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, con quien celebré una reunión sumamente productiva el pasado lunes y que está realizando una magnífica labor en nuestra región.

Mi delegación ha tomado nota del informe del Secretario General sobre la aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región (S/2023/237), de 30 de marzo, que nos ha presentado el Embajador Huang Xia. Permítaseme hacer algunos comentarios sobre las cuestiones que se plantean en el informe.

Rwanda, que opera con el Movimiento 23 de Marzo (M23), por si fuera necesario recordarlo, es uno de los países signatarios del Acuerdo Marco de Addis Abeba. El 6 de mayo, en Buyumbura, la República Democrática del Congo, que está arribando al final del mandato que asumió en febrero de 2013, cederá la presidencia del mecanismo regional a Burundi. Esperamos que durante la presidencia de Burundi el mecanismo pueda realizar su labor con eficacia. El Enviado Especial anunció la celebración de un seminario en Durban que ofrecerá un marco para trazar el futuro. Mi delegación valora la iniciativa, pero, al igual que mi colega de Burundi, quisiéramos recordar a los interesados en participar que el mecanismo se concibió hace más de diez años y que, desde entonces, muchas cosas han cambiado. Por lo tanto, debemos revisarlo.

En lo inmediato, la principal preocupación de mi Gobierno es estabilizar la situación de la seguridad mediante el desarme del M23 y de otros importantes grupos terroristas extranjeros y locales con influencia extranjera, como las Fuerzas Democráticas Aliadas-Madina Tawheed wal Muwahedeen, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y la Resistencia en pro del Estado de Derecho en Burundi. Insistimos en el acantonamiento previo de los elementos del M23 en el campamento del grupo en Kiwanja antes de su reubicación en Maniema, lo que concuerda con la hoja de ruta conjunta Luanda-Nairobi aprobada en la minicumbre celebrada en Luanda el 23 de noviembre de 2022, así como con las opiniones del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad. El plan de acantonar a los miembros del M23 en territorio congolés, lejos de Rwanda, es fundamental para desarmar verdaderamente a esos terroristas y de esa manera evitar masacres como las que tuvieron lugar en Kishishe del 22 de noviembre al 1 de diciembre de 2022. Kishishe estaba totalmente bajo la ocupación de los terroristas del M23, apoyados por efectivos de la Fuerza de Defensa de Rwanda (FDR).

Mi delegación pide a los miembros del Consejo que se sumen a la República Democrática del Congo para exigir responsabilidades a los autores de esas atrocidades. Como subrayó el Presidente de la República Democrática del Congo, Tshisekedi Tshilombo, de conformidad con la decisión de nuestro Parlamento, mi delegación reitera que los elementos de los grupos armados jamás se integrarán a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). Reiteramos que no negociaremos con el M23. No conocemos ningún país que negocie con terroristas. Rwanda nunca ha negociado con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR). Entonces, ¿por qué se nos pide que negociemos con el M23?

Permítaseme aclarar una cuestión que se plantea en el informe que tenemos ante nosotros en relación con las FDLR. Contrariamente a las falsas acusaciones de que el ejército de la República Democrática del Congo está colaborando con las FDLR y brindándoles su apoyo, quisiera citar cinco operaciones de envergadura unilaterales y conjuntas que las FARDC y la Fuerza de Defensa de Rwanda llevaron a cabo contra las FDLR entre enero de 2009 y febrero de 2022. Se trata, en primer lugar, de la operación Umoja Wetu, del 20 de enero al 25 de febrero de 2009; en segundo lugar, la operación Kimia II y, posteriormente, Amani Leo, de marzo de 2009 a 2012; en tercer lugar, el programa de desarme voluntario; en

cuarto lugar, una operación que se llevó a cabo de enero de 2015 a diciembre de 2018, y, en quinto lugar, las operaciones conjuntas de las FARDC y la FDR.

Quiero señalar que los elementos restantes de las FDLR, cuyo liderazgo fue desarticulado por el ejército de la República Democrática del Congo durante las operaciones que acabo de citar, ya no constituyen una amenaza militar que pueda atacar a Rwanda. Llevan años sin llevar a cabo incursiones en Rwanda. Sí las hicieron al principio, en 1994 y 1995, pero actualmente no se da ningún caso. Los efectivos restantes de las FDLR ya no suponen una amenaza militar para Rwanda. Son más bien una fuente de inseguridad socioeconómica en la República Democrática del Congo que beneficia a Rwanda. Rwanda es la que más se beneficia de la presencia de los elementos que quedan de las FDLR en la República Democrática del Congo, porque le da un pretexto para justificar sus incursiones en nuestro país. Llevan a cabo agresiones contra la República Democrática del Congo y se dedican a saquear alegremente nuestros recursos naturales, lo que constituye una de las principales causas de la crisis que atravesamos hoy en nuestro país.

A menudo oímos a rwandeses leales al régimen dictatorial de Paul Kagame decir que los congolese amenazan la vida de los rwandeses mediante su colaboración con las FDLR y su odio étnico hacia los hablantes de kiñaruanda. Hasta la fecha, no hemos observado ejemplos creíbles de violencia xenófoba comparables a los de otros países. No lo hemos visto. Incluso la Sra. Alice Nderitu, citada hoy aquí, formuló su declaración antes de su visita al Congo. Después fue al Congo y, cuando volvió, se retractó de lo que había dicho. Pero hasta ahora no ha habido pruebas. Otra acusación de los rwandeses es que los congolese solo se quejan cuando son responsables de sus problemas. Aparentemente somos incapaces de analizar las causas o las razones subyacentes de nuestras deficiencias. Pero las causas o las razones subyacentes de la crisis congolese provienen de Rwanda, no del Congo. Permítaseme concluir mi intervención refiriéndome a cuatro razones o causas subyacentes que son totalmente de origen rwandés: el militarismo, el saqueo de los recursos del Congo, como bien subrayó antes el representante de Albania, el odio étnico y el expansionismo.

En lo que respecta al militarismo, el odio étnico y el expansionismo del Presidente Kagame, durante su reciente conferencia de prensa en Cotonú (Benin), el Sr. Kagame reveló sus tendencias expansionistas al

decir que determinadas partes del Congo y Uganda pertenecían a Rwanda antes de la colonización. No es la primera vez que dirigentes rwandeses difunden esas mentiras. Pasteur Bizimungu fue el tercer Presidente de Rwanda, pero no ejerció el poder porque era miembro del grupo étnico marginado de los hutus, miles de los cuales fueron masacrados en nuestro país en 1994. En el informe de 2010 de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos se afirma que, ante un tribunal, lo que sucedió en el Congo puede considerarse un genocidio. Esa no es mi opinión, sino la opinión presentada en el informe que se encuentra en los archivos de las Naciones Unidas, pero que nadie quiere hacer público. Después de los Sres. Kagame y Bizimungu vino el Sr. James Kabarebe, el hombre fuerte a quien Kagame había nombrado Comandante en Jefe del ejército congolés de mayo de 1997 a julio de 1998. El Sr. Kabarebe declaró recientemente que seguirán luchando hasta que les devuelvan sus tierras, que están en el Congo.

Todo eso es contrario a la historia y a la jurisprudencia. Los historiadores de Rwanda, entre ellos mi antiguo profesor en la Universidad de Wisconsin en Madison, el belga Jan Vansina, y el historiador congoleño Isidore Ndaywel, han demostrado que ningún rey de la Rwanda precolonial había logrado conquistar ni siquiera una pequeña porción del actual Congo. Sin embargo, al Sr. Kagame, que procede de una familia real, le gustaría hacer lo que sus antepasados no consiguieron.

También queremos señalar a la atención de los miembros del Consejo las recientes y peligrosas declaraciones en las que se pide que se redibujen las fronteras en los Grandes Lagos. Estas declaraciones, que el Consejo debe condenar y proscribir, revelan impulsos expansionistas que exacerban las tensiones en la región. Como recordatorio debo decir que la inviolabilidad de las fronteras fue un principio clave afirmado por la Organización para la Unidad Africana (OUA), ahora Unión Africana, el 21 de julio de 1964, en la segunda cumbre de la OUA, en El Cairo (Egipto). La República Democrática del Congo defenderá cada centímetro de su territorio. No negociaremos con terroristas.

**El Presidente** (*habla en ruso*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 12.05 horas.*